

## *M*ASTER SESSION

Nunca pudo beberlas de una vez  
y por eso sonreía para sí  
como quien sabe, como quien espera

Pedía Cazalla y otra vez Cazalla,  
el denso y áspero licor -decía-  
con que pueden atraparse los astros

Un hombre derrotado, amansado,  
que al filo de las doce tomaba el viejo sax  
para desgarrar notas imposibles,  
desconcertantes melodías  
que creíamos conocer, que no podíamos seguir  
en aquel bar de Milagros  
donde goyescos personajes  
intentábamos abandonar la piel,  
perdernos un instante o un siglo,  
cada cual pescando en el fondo del vaso  
sus incertidumbres, sus escasas certezas

Nunca la indiferencia fue más ancha  
que cuando aquel exponía su dolor  
con generosidad conmovedora  
Nunca fuimos más pobres  
que la noche que ya no vino más  
y al cielo, limpísimo,  
le faltó para siempre nueve o diez estrellas

Nov. 30/1995